



Favero, Bettina y Maylen Bolchinsky. "Juan Carlos Colombres: 'Y usted, ¿por qué me mira?'".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2020, vol. 9, n° 18, pp. 9-24.

Juan Carlos Colombres: "Y usted, ¿por qué me mira?"

Juan Carlos Colombres: "And you, why do you look at me?"

Bettina Favero¹
Maylen Bolchinsky²

Recibido: 05/02/2020
Aceptado: 12/02/2020
Publicado: 10/03/2020

Resumen

Este artículo reconstruye la vida y trayectoria de Juan Carlos Colombres o Landrú y su relación con la revista *Tía Vicenta*, una de sus creaciones. De esta forma, se entrecruza la historia de vida de Colombres con el contexto histórico que lo rodeaba. A su vez, se presentarán las relaciones con otros humoristas y dibujantes de la época como también con políticos y militares de turno.

Palabras clave

Biografía de Landrú; *Tía Vicenta*; historia argentina siglo XX; humor gráfico.

Abstract

This article reconstructs the life and trajectory of Juan Carlos Colombres or Landrú and his relationship with the magazine *Tía Vicenta*, one of his creations. In this way, the life story of Colombres will be intertwined with the historical context that surrounded it. In turn, relations with other comedians and cartoonists of the time as well as politicians and military on duty will be presented.

Keywords

Landrú biography; *Tía Vicenta*; Argentine history XX century; graphic humor.

¹ Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro. Se desempeña como profesora adjunta en el Área Teórico Metodológica del Profesorado y la Licenciatura en Historia. Es investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Contacto: bettinafavero@gmail.com.

² Profesora en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde desarrolla sus estudios de Maestría en Historia. Se desempeña como docente en distintas cátedras del área teórico-metodológica del Dpto. de Historia, en la misma universidad. Becaria del Centro de Estudios Históricos. Contacto: bpmaylen@gmail.com.





Ilustración 1. Juan Carlos Colombres

Introducción

En este artículo reconstruiremos la vida y trayectoria de Juan Carlos Colombres, creador de la revista *Tía Vicenta*. Nuestra idea no es escribir una biografía clásica sino ubicar a este humorista en el contexto histórico en el que se desarrolló, es decir, observar sus primeros trabajos en el oficio del humor, conocer sus relaciones con otros humoristas de la época y con los políticos y dirigentes que protagonizaron aquellos años; así podremos comprender su interpretación de la realidad y la manera en que la misma fue volcada en esta irónica revista. Asimismo, intentaremos matizar este *racconto* con una chispa de humor, a la manera de Landrú.

A ello se debe el título de nuestro trabajo en el que hacemos referencia a varias tapas de la revista en la que aparecía una foto de Alejandro Gómez, vicepresidente de Arturo Frondizi, con una leyenda que decía: “¿Y a mí por qué me miran?”. Ello se debía a las reuniones de Gómez con Isaac Rojas y con el general Juan Constantino Quaranta (ex vicepresidente de facto y ex jefe de la SIDE durante la época de la “Revolución Libertadora”, respectivamente) en las que se descubrió un complot para derrocar a Frondizi.

Landrú, al igual que muchos de los cineastas de la famosa *commedia all’italiana*, trató argumentos dramáticos inclusive trágicos con humorismo y sátira. Probablemente, fue la manera como presentó estos temas lo que provocó comicidad y la posibilidad de reírse de la Argentina de aquellos años. Norma Aleandro, actriz y partícipe de *Tía Vicenta*, describe a Colombres de forma similar: “Landrú criticó desde un lugar maravilloso situaciones políticas tristes, pesadas, complicadas, y las envolvió con una sonrisa y mucho humor”.

Nos encontramos con un autor y un humorista que se reía de sí mismo y de las personas que lo rodeaban. Muchos de sus personajes están tomados de la vida real, por ejemplo, el “señor Porcel” estaba basado en su padre; “María Belén”, en la forma de hablar de su hija; “Rogelio el hombre que razonaba demasiado”, en Rogelio García Lupo; y por supuesto la “Tía Vicenta” era el *alter ego* de su tía Cora. A ello sumamos las caricaturas de los personajes políticos de la época que marcaron tendencia e incluso llegaron a identificarse con animales: Onganía con una morsa, Illia con una tortuga, Aramburu con una vaca y Alsogaray con un chancho, entre otros, siguiendo la línea planteada por las revistas *El Mosquito* o *Caras y Caretas* de principios del siglo XX.

Señoras y señores, he aquí la biografía no autorizada de Juan Carlos Colombres, o como gustaba llamarse, Landrú.



Ilustración 2. Tapa de Tía Vicenta dedicada a Alejandro Gómez, 25-11- 1958.

De Juan Carlos Colombres a Landrú

El 19 de enero de 1923, en una Buenos Aires dinámica, cosmopolita y socialmente convulsionada, signada por los antagonismos, las pugnas y dicotomías (urbano-rural, conservadores-radicales, personalistas-antipersonalistas e incluso “petiteros” y “mersas”), nacía Juan Carlos Colombres. En el seno de una familia acomodada, hijo de Sofía Galíndez e Ignacio Colombres, –un contador fiscal de la Nación declarado, años después, abiertamente antiperonista–, Juan Carlos encontró inspiración para el humor. Su creatividad se despertó tempranamente. Siendo muy joven creó una revista de historietas y chistes que repartía entre sus compañeros de la primaria, mientras que en la secundaria escribió e ilustró una biblia apócrifa –y completamente absurda– llamada *Génesis Novísimo*, que trataba sobre la teoría de la formación de la Tierra y del origen de los hombres (Colombres 5).

En 1943, año decisivo en la política nacional –tras un golpe de estado se iniciaba una sucesión de procesos que posibilitaron el ascenso político de Juan Domingo Perón–, Colombres ingresaba en la Facultad de Arquitectura, carrera que abandonaría dos años más tarde, según él “cuando se dio cuenta que todas las casas ya estaban hechas”. Para ese entonces, ya en 1945, logra contactar a Lino Palacio –que era amigo de la familia– y se publican sus primeros dibujos en la revista *Don Fulgencio*. Mientras veía aparecer sus primeras viñetas en el mundo editorial, realizó tareas como empleado civil en una repartición de aeronáutica para ingresar luego a Tribunales. Allí se desempeñó como Oficial Primero en el juzgado de Instrucción N° 1 de menores, junto a su compañero Rogelio García Lupo. A partir del año 1946, siendo ya Juan Domingo Perón presidente electo de la Nación, Colombres comenzó a colaborar como dibujante humorístico en las revistas *Cascabel*, *Rico Tipo*, *Veá y Lea*, *El Hogar*, *Avivato*, entre otras. En *Cascabel*, una revista de humor político de tendencia antiperonista, con textos satíricos y desafiantes, publicó un dibujo en que se ve a un hombre escribiendo un grafiti que dice “muera perónborini” haciendo mención a los políticos Juan Domingo Perón y a su opositor José P. Tamborini. El chiste consistía en que mientras el hombre estaba escribiendo “muera Perón”, se presenta en la escena un policía, cuya actitud intimidante obliga a completar la leyenda con un “borini” de trazo nervioso.



Ilustración 3. Caricatura de Landrú “Muera Perónborni”.

En un clima de fuertes tensiones y crecientes oposiciones políticas –que fueron tornándose irreconciliables–, en el que las antinomias peronismo-antiperonismo atravesaron las expresiones culturales y sus producciones materiales, Colombres comienza a embarcarse en un tipo de humor asociado a la crítica política. Fue entonces que decidió resguardar su identidad comenzando a firmar con el pseudónimo que lo inmortalizó. Bautizado por su colega Jorge Palacio –hijo de Lino Palacio, más conocido como Faruk–, debido a su parecido con el asesino francés de principios de siglo, André Dessire Landru, Colombres pasó a ser simplemente Landrú.

Y entonces como tenía que dibujar en *Cascabel* humor político que estaba prohibido y trabajaba en una oficina del Estado, se me ocurrió poner de seudónimo Landrú y mis secciones subieron muchísimo, parece que Landrú era más pegadizo, más misterioso, [...]. Y dio la casualidad, eso yo no lo sabía, que a él lo condenaron a morir en la guillotina y justo lo mataron el día y año que yo nací. [...] Parece un cuento de Borges, pero fueron así las cosas (Colombres, *DiFilm*, video).

La propuesta de Landrú fue innovadora para el humor gráfico nacional. Aquellos trazos limpios y minimalistas, un tipo de dibujo entre ingenuo y primitivo –que Oski, Oscar Conti, había incorporado pocos años antes–, combinado con lo absurdo, eran influencia directa de Saul Steinberg, un ilustrador rumano que contribuyó notablemente a varias generaciones de dibujantes argentinos. Inspirado en revistas de humor político europeas, como la italiana *Bertoldo* –que en tiempos del fascismo de Mussolini, propuso un sutil y absurdo humor político que evitó la censura– o la española *La Cordoniz* –que ironizaba ingeniosamente al régimen franquista–, Landrú renovó el humor y la gráfica argentina de entonces:

Es que en el ‘45 empecé a dibujar en la revista de Lino Palacios, Don Fulgencio. Y en esa época estaban de moda él y Divito. Yo no lo pensé entonces, pero sí más adelante: Si quiero progresar tengo que hacer el dibujo más moderno [...] El primer chiste que hice era bien disparatado, era un hombre que le declaraba el amor a una mujer. -Matilde, ¡te amo! Ella le dice: ¡Yo también! Él le responde: ¡Caramba! Entonces las cosas comienzan a complicarse [...] Hice otro en que una mujer decía: -¡Estoy esperando que nazca mi hijo para saber cómo se llama! Es muy difícil explicar eso [...] Y eso parecía raro. En esa época la gente no entendía esos chistes [...] A Lino Palacio le gustaba mucho pero los avisadores pedían que sus publicidades fueran lo más lejos posible de los dibujos míos, porque eran “piantavotos” (Ulanovsky 85).

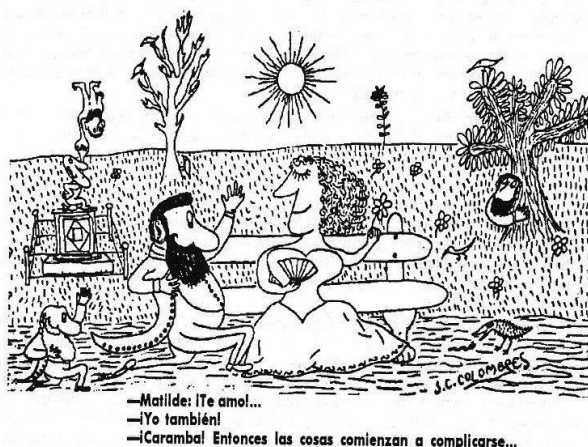


Ilustración 4. Primer dibujo de Landrú en la revista Don Fulgencio.

Así, Landrú fue creando su propio estilo, forjado a la luz de una observación perspicaz de aquel mundo que lo rodeaba, como de una obsesión por los lenguajes y las palabras. Desde chico apreció escuchar y percibir la forma de expresarse de la gente, consideraba que la vida cotidiana estaba llena de discursos absurdos. Él supo captarlos y combinarlos con su genialidad creativa para hacer humor:

Siempre me gustó observar, escuchar... mi padre me llevaba al Luna Park, a ver box. Yo tendría doce años. Me divertía oyendo lo que decía el público. Como uno que, en vez de decir ¡qué hematoma!, por el ojo violeta de un boxeador, dijo: “Huy, qué otomana!”. Todas esas cosas yo las escuchaba y las iba filtrando [...] (Moreno, s/p.).

Los reconocimientos no tardaron en llegar; a los 22 años, en 1946, ganó el primer premio del Salón del Humor con “Actriz sorda”, un dibujo a gran escala en el que se veía en perspectiva un teatro con el público de espaldas y en el centro del escenario, una mujer muy gorda inclinándose hacia el apuntador con una trompetilla en la oreja. El primer intento por lanzar una revista propia fue en 1951. Junto a Lino Palacio se propusieron crear una nueva revista de humor al estilo de *La Codorniz*, cuyo director Miguel Mihura, de quien Colombres confesó ser amigo, había visitado hacía poco el país. Sin embargo “las cuotas de papel en esa época las otorgaba o negaba el Ministerio de Comercio”, cuando Landrú realizó un chiste en la tapa que aludía a la CGT resultó inaceptable y les fue negada la cuota de papel” (Russo Landrú 20).

En forma paralela a su actividad en el mundo gráfico, Colombres continuó trabajando en Tribunales. En 1953, a un año de la muerte de Eva Perón, mientras en el ámbito nacional continuaban exacerbándose las disputas políticas denunció que, tras haber obtenido un ascenso y un aumento de sueldo, recibía un monto menor al declarado. Según declaraciones de Colombres, la diferencia era destinada a la fundación “Eva Perón” y tras recibir presiones para afiliarse al justicialismo, decidió pedir licencia. Unos meses después ya se había acomodado en trece revistas, de ahí en más se dedicó de lleno al humor. Ironizaba sobre aquellos tiempos:

Gracias al peronismo yo me dedico al dibujo, hasta que viene el ‘55 nadie se animaba a hacer chistes políticos, el único era Emilio Ramírez en *Vea y Lea*, que me invitó a mí. Y yo escribí lo que se llamaba Grandes Reportajes donde no me animaba a poner los nombres de los políticos: en lugar de Arturo Frondizi, ponía Artizi Fronduro. Después se me ocurrió sacar una revista propia. Y salió *Tía Vicenta* en el año ‘57 (Ulanovsky 85).

Efectivamente en agosto de 1957, Landrú lanzó su propia revista. Había propuesto a Divito sacar un suplemento de humor político en la revista *Rico Tipo*, ante lo que contestó: “No,

la política no me gusta. No la entiendo y mientras yo dirija *Rico Tipo* no la vamos a abordar” (Russo, *Landrú* 22). El resultado fue el nacimiento de *Tía Vicenta*, un producto arriesgado y diferente a todo lo que se conocía en la Argentina de aquel entonces. En un momento político complejo en el que todavía se cumplían las prohibiciones en torno a la figura de Perón y a su gobierno –instituidas por el gobierno militar de Pedro Eugenio Aramburu en 1956, tras el golpe de Estado que desplazó a Perón del poder un año antes– y se estaba diseñando un llamado a elecciones con proscripciones al peronismo. Así, entre la “Revolución Libertadora” y los primeros años del gobierno democrático de Arturo Frondizi (1958-1962) se dio una renovación decisiva o el “renacimiento del humor político” (Russo, *Landrú* 23).

Según el propio Colombres, al poco tiempo de la negativa de Divito, un primo lo contactó con unas personas que estarían dispuestas a aportar el capital para concretar el proyecto de la revista.³ Al parecer, poco sabían de periodismo, pero entendían que era un proyecto viable. En uno de los encuentros con estos socios Landrú les propuso el título de la revista: *Tía Vicenta*..., “yo tengo una tía llamada Cora, que todo el tiempo se la pasa hablando de política sin entender nada, y dice muchos disparates acomodándolos a su mentalidad; es el modelo de la señora gorda” (Russo, *Landrú* 23).



Ilustración 5. Caricatura de la Tía Vicenta.

Para entender aún mejor la idea de Landrú, *Tía Vicenta* tenía como subtítulo “la revista del nuevo humor”. Es decir, una publicación con un humor diferente en la que la espontaneidad, el disparate y la falta de solemnidad eran moneda corriente. El primer número salió el 13 de agosto de 1957 con una tirada de 50.000 ejemplares que se agotaron rápidamente. Diversos estudios sostienen que la publicación ocupó un lugar semivacante dentro del mercado editorial de la historieta y el humor gráfico argentino, al ser teóricamente independiente, en apariencia apartidaria, pudiendo burlarse de todos y con todos los participantes del elenco político (Gandolfo). Así nació una revista sin secciones fijas con un criterio de redacción abierta, por lo que no había un autor para cada una de ellas y en el que, según Landrú, no se les preguntaba a los colaboradores sus ideas o su pertenencia política. Fue un espacio por el que pasaron un importante número de dibujantes y humoristas, lo que algunos reconocen como una “generación nueva, distinta a las anteriores” (Broccoli y Trillo 92).

³ Broccoli y Trillo en el capítulo IV de su libro informan que “Landrú consigue el auspicio de diez oficiales de Marina (*Primera Plana*, n.º 15) y lanza un nuevo semanario humorístico” (89). Esta información no la hemos podido constatar dado que el archivo de la revista *Primera Plana* no se encuentra en nuestra ciudad.

Dalmiro Sáenz, que en ese momento era desconocido para el gran público y firmaba 3,1416 e Ignacio Anzoatégui, que escribía “La cárcel de papel” según el modelo de *La Codorniz*, encarcelando y sometiendo a hipotéticos juicios a personajes políticos famosos. También pasaron Quino, Faruk, Ácido Nítrico, Brascó, Vilar, Oski, Blotta, Sábat, César Bruto, María Elena Walsh, José Gobello (presidente de la Academia del Lunfardo), los hermanos Botana, Gius, Copi (que empezó allí sus primeras versiones de La mujer sentada) y periodistas como Roberto Maidana que firmaba Chacato, Rogelio García Lupo, Marcos Merchensky, Jaime Potenze, Jordán de la Cazuela, Luis Alberto Murray, Roland Hansen (director del Buenos Aires Herald), Jorge Korenblit, Manuel Guerra, Eduardo Eggers, Delfor, Gila, Julio Lagos, Leda Valladares, Conrado Nalé Roxlo y tantos otros (Russo, *Landrú* 23)



Ilustración 6. Tía Vicenta sección “la cárcel de papel”.

A esta extensa lista se suman colaboraciones de políticos que firmaban sus aportes con pseudónimos, entre los que se encuentran un intendente de la Revolución Libertadora: Bergalli –que firmó Berpolli–, un ex juez y periodista: Ignacio Anzoátegui, incluso el propio Arturo Frondizi siendo presidente mandó una nota muy buena que firmaba Domingo Faustino Cangallo: “Él negó que lo había hecho, pero el secretario me aseguró que lo había hecho él” (Ulanovsky 88). Si bien la revista tenía como protagonistas a muchos de los políticos y personajes de la época, al parecer, la forma en que eran tratados generó simpatía entre algunos de ellos. Tal es el caso de Alfredo Palacios, dirigente socialista, que cuando no era mencionado en la publicación, lo llamaba a Colombres y le decía: “¿Qué pasa Landrú? ¿Es que acaso estoy perdiendo vigencia?” (Russo, *Landrú* 29). El “aparecer” en la revista de manera cómica y desarticulada, se traducían en popularidad para aquellos años tan particulares. Uno de los clásicos de *Tía Vicenta* era apodarar a los políticos con nombres de animales, manteniendo una tradición argentina que se remontaba a fines del siglo XIX y principios del XX. Así, Illia fue la tortuga; Rojas fue la hormiga negra; Aramburu fue la vaca; Alende, el bisonte; Frigerio, el tapir; y Alsogaray, el chanchito. “Los sobrenombres surgen por azar y cuando son eficaces para definir emblemáticamente a alguien, empiezan a circular rápidamente” (Russo, *Landrú* 33). No obstante, a algunos personajes destacados de aquellos años no les resultó cómico aparecer en la revista o ser identificados con un animal. El caso más emblemático fue el del general Onganía, quien clausuró la revista por haber sido representado como una morsa. El propio Landrú reconoce que la revista constituyó un hito en la historia del humor argentino:

El personaje que le tengo más cariño es Tía Vicenta, porque es el personaje que le dio nombre a la revista que me dio popularidad y que en la historia del humor en la argentina figura como bastante importante, como el fin de una época y el principio de otra en el humorismo (Colombres, *DiFilm*, video).

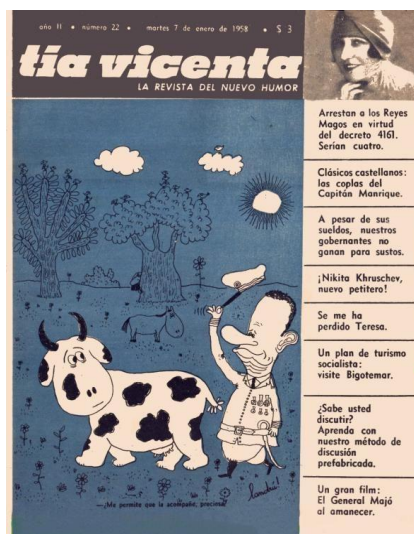


Ilustración 7. *Tía Vicenta* 7- 1-1958



Ilustración 8. *Tía Vicenta*, número censurado, 17 -07- 1966.

Luego del lanzamiento de la revista, la carrera de Landrú no se detuvo. Incursionó en el mundo de la radio, la televisión, el cine e inclusive la música. En 1957 se convertiría en el primer guionista de Mauricio Borensztein, más conocido por su nombre artístico: Tato Bores. El humorista que para ese entonces hacía “La escuela humorística”, en Radio Splendid, pidió a Landrú un libreto para un piloto en Radio Belgrano. Poco después se lanzó el micro “Tato y sus Monólogos” con libretos de Landrú, dentro del ciclo emitido en Canal 7, “Caras y morisquetas”, cuyo protagonista era Dringue Farías. Los monólogos de Tato fueron adquiriendo gran popularidad. Con certeros apuntes de ironía y verbosidad dio vida a ese humor escrito al mejor estilo Landrú, inspirado en los avatares políticos del país y con un dejo de disparate. “Con Landrú nos divertimos como locos, podíamos decir cualquier cosa. No se podía hablar de Perón ni del peronismo, pero todas las demás se las bancaban” (*Los Andes* s/p.).



Ilustración 9. Tato Bores y Landrú.

Debido al éxito televisivo de “Tato y sus monólogos”, el programa extendió su duración de treinta minutos a una hora. Landrú entonces ideó un espacio musical titulado “El rincón de los reblandecidos” con el conjunto humorístico-musical “Jacinto W. y sus Tururú Serenaders” que se inspiraba en los personajes que aparecían en *Tía Vicenta*. Excelentes músicos (Santos Lipesker, en saxo y bandoneón –fue el compositor de los temas junto con Landrú–; Juan Caldarella interpretaba el serrucho y otros instrumentos no convencionales; Hernán Oliva, el violín; Héctor Somani en la batería; y Héctor Juncal, la voz principal) se convertían en “viejitos con babero” para interpretar las alocadas canciones de Landrú. Además de su participación en la televisión grabaron un LP “Japonesita”, “Trácate”, “Tururú, Tururú” y “Sultana” y un simple con “Alegría” y “Castañas de Cajú”.



Ilustración 10. Portada del long play del grupo musical Jacinto W y sus Tururu Serenaders.

En 1968, Radio Belgrano emitió el programa “María Belén y su discoteca”, en el que Norma Aleandro interpretaba el personaje de María Belén y Adriana Aizemberg, el de Alejandra. Landrú escribía los guiones, basados en los famosos personajes de la página de Barrio Norte, y durante el segmento “las chicas” recomendaban y pasaban las canciones de moda, mientras que explicaban los modismos y formas de hablar de la “Gente Como Uno”, la

gente *in* o *out*. Debido al éxito del programa radial, se lanzó un *long play* titulado “María Belén y su discoteca”, editado por *Microfon* y fabricado y distribuido por *RCA Víctor Argentina*.



Ilustración 111. Portada del long play “María Belén y su discoteca”.

Es innumerable toda la labor realizada por Landrú de aquí en más. Luego de su clausura en 1966, *Tía Vicenta* fue relanzada en 1977, en medio del clima político autoritario y represivo que caracterizó a la dictadura militar autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional”. No obstante, su limitada repercusión llevó al cierre de la revista dos años más tarde. Por su parte, Landrú continuó publicando en numerosas revistas, diarios y semanarios como *Tío Landrú*, *Gente y la actualidad*, *Somos*, revista del Diario *La Nación*, diario *Clarín*. También elaboró guiones de películas como *La cigarra no es un bicho* de Daniel Tinayre y participó, a su vez, en otras tantas como extra.

Recibió diversos reconocimientos, como el premio *Maria Moors Cabot* de la Universidad de Columbia en 1971, otorgado por primera vez a un humorista o el premio *Konex* en la categoría Humor Gráfico en 1982. En 1992 es nombrado miembro de número de la Academia Nacional de Periodismo y en 2003, Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires.

Su colega Hermenegildo Sábat se refirió a la carrera de Landrú como un trabajo monumental: “Su humor no envejece, sino que es una gran calesita” (Polack s/p). Su nieto, Gonzalo Colombres, director ejecutivo de la “Fundación Landrú” que actualmente trabaja por recuperar la obra completa del humorista, expresó en una entrevista: “Día a día me sorprende y voy descubriendo cosas nuevas, ya que yo lo conocí a Landrú como mi abuelo y no como humorista [...]. Landrú siempre busca sorprender” (*Revista a!* s/p). El mismo Landrú ha declarado en más de una oportunidad su secreto: “El origen de la risa es la sorpresa, la gente se ríe al descubrir algo que no esperaba, por supuesto siempre que no sea algo desagradable” (Colombres, *Grafonauta*).

Juan Carlos Colombres falleció el 6 de julio de 2017, a los 94 años de edad y tras cumplirse el 60° aniversario de *Tía Vicenta*. Numerosos humoristas, escritores e intelectuales quisieron despedirse de él hablando de su obra, su persona, legado e influencia. La fundación que lleva su nombre le dedicó las siguientes palabras:

Lo despedimos con honor y con humor, fiel a la filosofía de vida que ejerció y transmitió [...]. Pasó sus últimos años en su casa de Recoleta, rodeado por su familia y siempre al tanto de los logros y proyectos de la Fundación. En los últimos meses [...] seguía de cerca las noticias nacionales e internacionales, como siempre hizo a lo largo de su carrera, y continuaba riéndose de la realidad (*Landrú fundación* s/p).

La trama de una revista: avatares y devenires en la vida de *Tía Vicenta*

Tía Vicenta funcionó como un nodo de intercambio y encuentro entre una cantidad importantísima de artistas, escritores y dibujantes. Durante los años '60, la “época dorada del humor” en la Argentina, la comunidad de humoristas y dibujantes funcionó en una dinámica de red, se establecían vínculos fluidos, se compartían espacios de publicación entre colegas de ideologías diversas y se frecuentaban ámbitos de socialización informales. Según una entrevista realizada por Amadeo Gandolfo a Carlos Garaycochea, en *Tía Vicenta* la comunicación entre los humoristas era continua, “siempre consultábamos antes para no coincidir” (Gandolfo, *El laboratorio* 160). Broccoli y Trillo entienden que entre el equipo editorial de la revista conviven dos subgrupos definidos por el nivel de compromiso político que detentaban: los “no comprometidos” o apolíticos –encabezados por el propio Landrú– junto a los más revulsivos con Carlos Peralta –Del Peral–, el segundo de la revista al frente. Las discrepancias surgidas en torno a estos grupos causaron, según los autores, fricciones internas hasta la definitiva ruptura en el momento que Copi, Kalondi, Catú, Oski, Brascó, Constantini, Nowens, el economista Enrique Silberstein, Julian Jota y Castel abandonan *Tía Vicenta* para seguir a Del Peral en una nueva publicación: *Cuatro Patas*. La caracterización de Landrú como no comprometido o apolítico deviene de la actitud del humorista quien siempre se definió neutral, afirmando que su intención era hacer chistes sobre la actualidad dejando a un lado la agresión y manteniendo el equilibrio para evitar la censura:

En el año '55 no se podía hacer humor político. A partir de ahí descubrí la fórmula: no había que hacer un chiste ni en contra ni a favor de algo, sino sobre. No se podía inventar. Ni tampoco hacer un chiste todos los días sobre una persona, porque si no se convierte en campaña. Hay que desparramar el juego. Un día hacer sobre el Presidente, otro sobre un ministro, otro día sobre un político de la oposición, así se mantiene el equilibrio. Eso es la única manera (Ulanovsky 87). [Asimismo afirmaba] Siempre descreí del humor oficialista. Pienso que el humor es necesariamente crítico, y si es oficialista, fracasa. Podría ampliar aún este enfoque y decir que todo diario oficialista fracasa. Yo hago chistes sobre, reconociendo siempre los costados críticos como una condición indispensable de su eficacia (Russo, *Landrú* 20).

Sin embargo, el posicionamiento de Landrú no logró evadir los debates y conflictos. En 1959 al decretar el presidente Frondizi el estado de sitio, un periodista de *Tía Vicenta* que estaba cubriendo una manifestación de trabajadores fue apresado por la policía. Un grupo de colaboradores denunció que el director de la revista había decidido desentenderse del episodio debido a que respondía a intereses políticos y deciden renunciar al equipo editorial. Landrú respondió que *Tía Vicenta* había nacido libre siguiendo una línea de completa prescindencia política, sin aceptar directivas de nadie, “por más comunistas o gorilas que sean” (Ulanovsky 88). En otra ocasión el humorista Oscar Conti –Oski– le escribió una carta abierta: “mientras todo era una broma no me molestaba que hasta te la agarraras con la gente decente, pero ahora que te metiste a hablar de política en serio y ubicado en pro-yanqui y anti-castrista, me repugna tu actitud”. Landrú respondió afirmando:

Oski nunca leyó *Tía Vicenta*, de haberlo hecho se habría enterado que la revista nunca cambió y que burlarse de los tiranos no hace excepción se llamen Trujillo, Somoza, Strossner, Franco o Fidel Castro... Pónganse una mano sobre el corazón que tienen a la izquierda y digan si no da motivo al chiste que Fidel Castro diga en la ONU que será breve, y hable cuatro horas y media (Ulanovsky 88).

A pesar del afán de Landrú por construir un lugar de enunciación neutral frente el juego político, desde un análisis crítico de su vida y su obra difícilmente pueda sostenerse que el humorista haya sido apolítico o imparcial. Tampoco resulta sencillo encasillar a *Tía Vicenta* o a su creador en una línea ideológica o partidaria. Si bien diversos intelectuales lo han tildado de conservador antiperonista –Amadeo Gandolfo por ejemplo sostiene que, bajo la fachada de un supuesto apoliticismo, Landrú intenta enmascarar un velado antiperonismo–, lo cierto es que *Tía Vicenta* dirigió burlas a peronistas, antiperonistas, civiles, militares, radicales, socialistas y demás actores del espectro político y social; incluso realizó fuertes críticas que provocaron reacciones entre las autoridades desde la manifestación de cierto malestar hasta la censura explícita. En ese sentido, los dibujos y los chistes en la prensa gráfica nunca son ingenuos, están cargados de ideología, comunican con intencionalidad, circulan y actúan en la esfera pública generando empatía o rechazo en sus lectores. No obstante, si bien implica un juego político, el humor gráfico detenta particularidades distintivas. Un lenguaje complejo con lógica propia que responde a códigos distintos de los discursos formales, la propaganda o las campañas electorales, y crea un canal comunicativo genuino que habilita ciertos permisos para la expresión de ideas que en otros espacios estarían vedadas o serían consideradas políticamente incorrectas.

En esta línea, las estrategias desplegadas por Landrú responden menos a su propia ideología que a su objetivo por asegurar la subsistencia de la publicación, el incremento de la popularidad de *Tía Vicenta* y la venta de ejemplares, para lo cual buscó establecer vínculos con el poder. Esto se debe precisamente a que, aunque el humor político es inescindible de la política no puede analizarse bajo la misma lupa, sino que deben considerarse otros factores propios a la dimensión económica y social.

Asimismo, tampoco es posible hacer una lectura y caracterización simbiótica de *Tía Vicenta* con la posición política de su director. El humor de Landrú recibió críticas y calificativos desde distintos medios, periodistas y actores políticos, su estrategia fue siempre responder desde el humor. Al respecto, Landrú se mostraba en desacuerdo con quienes lo consideraban “militarista”: “Creo que el dibujante que más cachadas hizo a los militares en Argentina fui yo. A veces me llamaban para preguntarme por qué hacía chistes sobre generales y no sobre almirantes. Yo contestaba que era porque en el gobierno había más generales que almirantes” (Russo, *La historia* 81-82).

Al poco tiempo de lanzarse *Tía Vicenta*, en el tercer número, Landrú escribió el siguiente teorema: “el cuadrado de un general es igual a la suma de los cuadrados de dos coroneles”. Al día siguiente lo llamó César Norega –sobrino de Aramburu–, para decirle que unos coroneles se habían escandalizado y que Aramburu lo invitaba a comer en Olivos.

Ya habían sido los levantamientos de Valle, no sabía qué iba a pasar. Me dijo que a él no le importaba pero que un grupo de coroneles le había hecho un planteo. Y que me iban a hacer ese mismo planteo pero que no les llevara el apunte. Al día siguiente me llaman a la redacción de *Tía Vicenta*, que quedaba en la galería Güemes, y me ordenan que vaya inmediatamente a la SIDE. ¿Por qué asunto es? Por un asunto de *Tía Vicenta*, me dicen. ¡Ah, si es por *Tía Vicenta*, venga usted a verme a mí!, le dije. Nunca vinieron. Entonces me envalentoné y seguí. Hasta que vino Onganía y la cerró (Gigli Box 2).

En el ambiente televisivo, cuando trabajaba con Tato Bores en 1959, Raúl Colombo uno de los productores le pidió que escribiera un sketch contra Frigerio: “soy antifrigerista y le pido esto porque usted es muy amigo de Manrique y a mí Manrique me apoya”. La respuesta fue: “Lo siento, Colombo, pero yo no hago programas a favor ni en contra de nadie, yo hago programas sobre”. Aquél trató de convencerlo, pero Landrú mantuvo su posición. Colombo pegó un puñetazo en la mesa y dijo impetuosamente: “Desde hoy, a usted no se le renueva el

contrato en Canal 7, y en los otros canales tampoco va a poder trabajar”. Estuvo prohibido en la TV hasta después de la caída de Frondizi (Gigli Box 3).

Gandolfo entiende que Landrú trató a Frondizi con cercanía y familiaridad. Con el correr del tiempo Frondizi será juzgado con más dureza, pero jamás arrastrado por el barro de la incompetencia o el absurdo. La actitud del presidente habría sido de tolerancia. En apariencia el único condicionamiento estuvo dado por el director del diario *El Mundo*, matutino en el que salía *Tía Vicenta* como suplemento, quien aseguró que en un viaje con Frondizi, éste le habría cuestionado que Landrú lo dibujaba con la nariz demasiado larga y pidió que no se lo dibuje:

¿Cómo no lo voy a dibujar a Frondizi si hago el chiste de tapa y el Presidente Frondizi es el chiste político? Entonces resolví hacerlo de espalda. Durante un año salió así. Pasado un tiempo me lo encontré a Frondizi y le conté. Me dijo: “¡Qué disparate! Yo hice un comentario, sólo dije: ¡qué larga me dibujó la nariz hoy Landrú!”. A Frondizi no le incomodaban los chistes (Carrizo 87).



Ilustración 12. Frondizi en *Tía Vicenta*, 1-09-1961.

Durante el mandato de Guido, gobierno tutelado por las Fuerzas Armadas, Landrú vio censurado su programa de televisión. Nuevamente estableció cercanos contactos con la figura presidencial, asistiendo a la Casa Rosada: “Guido tomaba mucho. A tal punto que lo llamaban El barón de Río Negro, por una marca de vino. Una vez fuimos con Dringue, Tato Bores y otros a la Rosada y nos tomamos una damajuana. Nos divertimos mucho y a mí me pareció que no nos iban a censurar” (Da Costa, s/p). Se trataba del ciclo en Canal 11, llamado “El Profesor Garrafa”. Landrú armó un sketch en el que el profesor Garrafa organizaba una “polla del golpe” (similar a un Prode). En el ejército se dirimían los conflictos entre azules y colorados y Farías decía: “procederé a leer: tal día de marzo, golpe de los bomberos. Otro, de los zorros grises, otro de los cobradores de gas, otro de los bancarios, otro de los empleados de SEGBA, el 2 de abril, golpe a la Marina [...] unos días después, el mismísimo 2 de abril, se levantó la Marina”. Landrú aseguró que fue una coincidencia, sin embargo, lo llevaron preso a una dependencia del Ministerio del Interior para indagar quién le había dado el dato. El programa se salvó, aunque no duró mucho más. La condición sería que un coronel de la SIDE debía revisar los guiones:

Lo que hacíamos era pasar el libreto a este señor. Pero el libreto, como se sabe, tiene dos columnas: en una va el diálogo y en la otra se indica la acción. Él leía el diálogo nomás... Y un día dimos una receta de cocina que era Rattembach a la maitre d’hotel [Rattembach era el Secretario de Guerra de Guido]: “Se lo pincha con un tenedor y, si dice cuerpo a

tierra, quiere decir que todavía hay que esperar. Una vez que se lo pincha y no dice nada se lo puede comer. Tome algo para la digestión después”. Terminaron levantando el programa y el coronel no apareció más. No sé si lo habrán fusilado (Russo, *Landrú* 53).

En *Tía Vicenta* se reprodujeron las caricaturas del presidente Illia que circulaban en distintos medios de prensa y que en conjunto funcionaron como campaña de desprestigio del Ejecutivo. Nos referimos a un Illia representado como un viejito despistado en una plaza dándole de comer a las palomas, recibiendo a colegiales en su despacho, completamente abstraído de la situación general del país, o la famosa simbología de la tortuga, representando lentitud e ineptitud.

Quiero aclarar que el doctor Illia nunca se enojó conmigo por haberlo bautizado “tortuga”. Lo encontré luego en otra oportunidad y siempre se mostró muy amable. Por eso considero falsa y malintencionada la versión que muchos radicales o cripto-radicales difundieron años después en programas políticos televisivos, alegando que el gobierno de Illia había caído porque yo lo llamaba tortuga (Russo, *Landrú* 64).



Ilustración 13. Illia en *Tía Vicenta*.

La ya evocada clausura de la revista por Onganía en 1966 implicó una represalia que no dejaba espacio para el humor político que ridiculizara al nuevo gobierno. Al respecto, vale la pena traer una anécdota de Landrú al enterarse que, luego de la clausura de la revista, según la SIDE estaba fichado como “gorila-comunista” (Russo, *Landrú* 43).

En definitiva, en *Tía Vicenta* se reflejaron una multiplicidad de relaciones con el poder político, que eran fluidas y complejas. Resultaría difícil otorgar una postura política definida a la revista, no tanto —o no solo— debido a la supuesta vocación de Landrú por mantener ese “equilibrio” al dirigir burlas a los actores políticos, que se tradujo en actitudes cambiantes respecto del gobierno de turno; sino también porque en su seno convivían humoristas, dibujantes y escritores con distintas tendencias ideológicas o partidarias. La naturaleza “camaleónica” de la revista sumado al criterio de redacción “abierto” favoreció la convivencia de estas diversas líneas. Como se dijo, el perfil que adquirió la revista estuvo atravesado por los vínculos que su director estableció con personalidades de poder, sumado a las estrategias dispuestas para subsistir en el mercado editorial. Según el propio Landrú, el éxito de *Tía Vicenta* habría estado dado por esta condición:

La revista tenía éxito entre los mismos políticos, porque se trataba de una cosa nueva para la Argentina y estaba abierta a todas las corrientes. Me ficharon y tildaron de nacionalista, de demócrata cristiano, de comunista, de militarista, de antimilitarista; [y hasta de elitista, por secciones como “La página del Barrio Norte”] pero lo bueno era que la revista circulara y fuese leída por gente de diferentes sectores y hasta de ideologías opuestas (Russo, *Landrú* 24).

Algunas conclusiones

A lo largo de estas páginas, hemos reconstruido la vida de Juan Carlos Colombres en relación a la revista que creó y lo hizo reconocido dentro del humor gráfico de nuestro país. *Tía Vicenta* y *Landrú* no pueden analizarse por separado, es casi imposible. Así, que marcamos los inicios de Colombres como dibujante y su metamorfosis hacia *Landrú*, seudónimo que lo identificó hasta su muerte. Consideramos los primeros años como dibujante en revistas de humor de los años ‘40 y ‘50, donde se fue formando, creó su propio estilo y conoció a muchos de los que lo acompañaron en la aventura de *Tía Vicenta*. Luego, el surgimiento de la revista y los avatares y devenires en la misma: la relación con los políticos y militares de turno, las diferencias con algunos de los dibujantes y humoristas, los cambios que se dieron en la revista. En fin, una apuesta disparatada, distinta, original, ecléctica y desprejuiciada que hizo historia en el humor gráfico argentino.

Decidimos centrarnos en la primera etapa de *Tía Vicenta*, es decir entre 1957 y 1966, momento en que se produjo un corte entre un antes y un después en el humor político y social con una mirada sofisticada e intelectual de aquella época. En primer lugar, porque atraviesa uno de los períodos más inestables de la política nacional que generó y profundizó diferencias irreconciliables. En segundo lugar, porque a través del análisis de la revista hemos podido rescatar ciertas representaciones e identificaciones sociales que han perdurado en el tiempo. Este pequeño recorrido nos permitió conocer un poco más del hombre creador y responsable de la famosa publicación humorística que nos convoca. Innovador, ingenioso, agudo, cambiante y camaleónico, reflejo de su tiempo, complejo y difícil de abordar y categorizar: ¿no es acaso este el espíritu de *Tía Vicenta*? Sin duda le debe a *Landrú* su marca registrada.

Obras citadas

- Broccoli, Alberto y Trillo, Carlos. *El humor gráfico*. CEAL, 1971.
- Colombres, Juan Carlos. *Landrú por Landrú, apuntes para una autobiografía*. El Ateneo Editorial, 1993.
- Del Prado, Horacio. *El que no se ríe es un maleducado*. Alpha Text, 2004.
- Gigli Box, M. Celeste. “La Tía Vicenta y el censorador.” *Questión*, vol. 1, n.º 22, abril-junio de 2009, <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewFile/756/658>
- Gandolfo, Amadeo. “El laboratorio de los dibujantes: sociabilidad y política entre los caricaturistas argentinos (1930-1960).” *Cadernos de Comunicação*, vol. 16, n.º 1, jan-jun de 2012.
- _____. “Tía Vicenta, entre Frondizi y Onganía (1957-1966).” *Caiana*, n.º 2, agosto de 2013.
- Levín, Florencia. *Humor gráfico. Manual de uso para la historia*. Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015.
- Russo, Edgardo. *Landrú por Landrú. Apuntes para una autobiografía*. El Ateneo, 1993.
- _____. *La historia de Tía Vicenta*. Espasa Calpe, 1994.
- Rivera, Jorge. *Humorismo y costumbrismo (1960-1970)*. CEAL, 1992.

Ulanovsky, Carlos. "Entrevista a Landrú." *Entrevistas a periodistas argentinos 10*, Archivo TEA y DeporTEA, 2005, <http://abcdonline.com.ar/tea/info/m-m-768.pdf>
Vázquez, Oscar. *Historia del humor gráfico y escrito en Argentina*. Paidós, 1987.

Periódicos y revistas de interés general

Carrizo, Fernanda. "Cuando Tía Vicenta fue prohibida." *De qué hablar*, julio de 2001, pp. 86-88, https://winisisonline.com.ar/tea/info/personajes/Landrú_01.pdf
Da Costa, Ana. "Entrevista a Juan Carlos Colombres, Landrú." Noviembre de 1999, <https://anadacosta.wordpress.com/entrevista-a-juan-carlos-colombres-landru/>
"Landrú nos dijo Adiós." Landrú Fundación, <https://www.landru.org/blog/2017/07/07/landru-nos-dijo-adios/>
Moreno, María. Landrú. "A cara de perro." *Radar*, diciembre de 1999, <http://www.pagina12.com.ar/1999/suple/radar/99-12/99-12-19/NOTA1.HTM>.
Polack, María Elena. "Landrú: de Perón a Kirchner, 60 años de humor político y absurdo." *La Nación*, marzo de 2014, <http://www.lanacion.com.ar/1669610-landru-de-peron-a-kirchner-60-anos-de-humor-politico-y-absurdo>
"Quince años sin el humor de Tato Bores." *Los Andes On line*, enero de 2011. <http://archivo.losandes.com.ar/notas/2011/1/11/quince-anos-humor-tato-bores-544439.asp>
"Siempre Vigente." *Revista a!*, año X, n.º 30, febrero de 2014, <http://www.andar.org.ar/revista-a/pdfrevista/30.pdf>

Recursos Audiovisuales

Barton, Patricio. "Entrevista a Landrú en Grafonauta." Canal á, 1999, <https://www.youtube.com/watch?v=5daUkSO9HX4>
DiFilm. "Entrevista a Juan Carlos Colombres 'Landrú'". Archivo DiFilm, 1994, https://www.youtube.com/watch?v=_Z-sY2QrpXk